

Alcanzando a nuestros vecinos



EL MANDATO DE NUESTRO Señor y Salvador Jesucristo es claro. Él le dijo a Sus discípulos: Id. Es decir, salgan de las casas, salgan de los templos y vayan a predicar.

¿Estamos ministrando de la manera en que la gente necesita?

Como iglesia en la comunidad lo primero que tenemos que hacer es una investigación sobre cuál es o cuáles son las necesidades básicas o primordiales de la misma. Esto debe ser hecho, recordando siempre que la primera necesidad de todo ser humano es Cristo. En esa investigación tenemos que ver: ¿Cuál es el nivel económico de nuestra comunidad? ¿Cuál es el nivel de estudio? ¿Cómo están compuestas las familias? ¿Son las familias compuestas por padre, madre e hijos, o las familias son madres o padres solteros, o personas solas que viven en nuestra comunidad? También tenemos que ver según las estadísticas de nuestra comunidad, ¿cuál es el nivel de delincuencia? ¿Qué es lo que más está afectando nuestra comunidad: los crímenes, robos, violaciones, pandillas, droga, el alcohol, la pobreza, o el analfabetismo? ¿Nos hemos informado para ver si es una comunidad donde existen diferentes grupos étnicos? ¿Cuál

es el por ciento de cada grupo? Debemos tener una idea clara de la condición de nuestra comunidad, antes de lanzarnos a alcanzar a nuestros vecinos.

¿Por qué hay que conducir para llegar a muchas de nuestras iglesias, pero no asisten a ellas las personas de la comunidad?

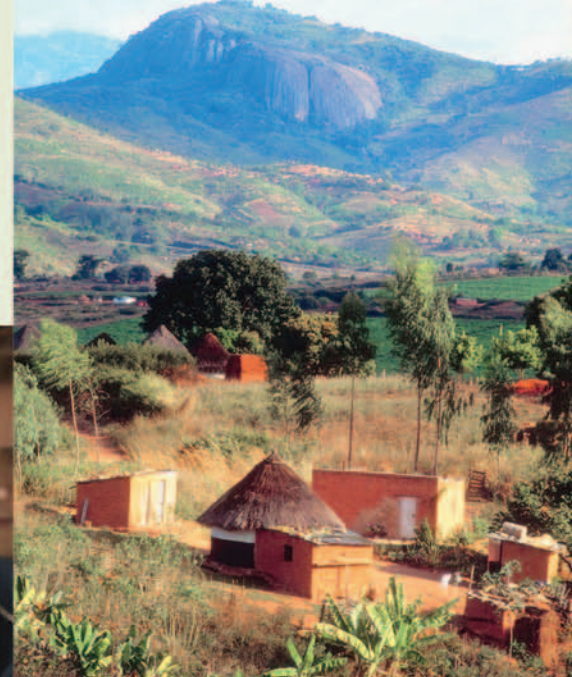
Cuando una iglesia no satisface las necesidades de las personas, éstas se van. Cuando la gente tiene hambre de Dios, busca un lugar donde puedan ser saciadas. La mentalidad de las familias de hoy ha cambiado. Los padres de hoy están buscando iglesias donde sus niños y adolescentes se sientan cómodos, donde se les ministre a sus hijos más que a ellos. Una iglesia puede tener el mejor programa para damas y caballeros, pero si no tiene un buen ministerio de niños y de jóvenes, los padres buscarán otra iglesia aunque tengan que conducir, debido a que desean asegurar un futuro en los caminos del Señor para sus hijos.

Recuerdo una familia que llegó a una iglesia en la cual yo era la líder de jóvenes. Esta familia tenía 5 hijos adolescentes. Un día le pregunté a la mamá si le gustaba la iglesia y si pensaban quedarse con nosotros. Ella

Jesús dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

me dijo: “Mi esposo y yo estamos esperando que los muchachos nos digan si les gusta esta iglesia, porque iremos a la iglesia que ellos decidan ir. Queremos una iglesia atractiva para nuestros hijos, no para nosotros”.

Otra razón por la que a muchas de nuestras iglesias hay que conducir para llegar se debe a que según las estadísticas nuestros templos se están llenando no porque estemos predicando en la comunidad, sino porque estamos invitando a nuestros amigos, compañeros de trabajo, o de estudio. Regularmente esos amigos no viven en la misma comunidad que nosotros por lo que tienen que conducir para poder



Por: Celidé Rodríguez, Directora del Ministerio de Jóvenes de la Región Sureste Hispana de los E.U.A.



llegar a la iglesia a la que nosotros vamos. Eso no está mal. Está bien que le prediquemos a nuestros amigos, pero ¿qué de aquellos vecinos de nuestra iglesia que no tienen un amigo que los invite? ¿Qué de aquél que vive solo, o aquél que está retirado de su trabajo y de esa misma manera se ha retirado de la sociedad? ¿O aquél que está postrado en una silla o en una cama y espera con anhelo la visita de un alma generosa que le predique el evangelio? Jesús dijo en Mateo 9:37, 38: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

Recuerdo una joven que conocí. Conversando con ella le pregunté cómo había aceptado a Cristo, a lo cual ella me contestó: “Me encontraba tan perdida y sentía una necesidad tan profunda de que alguien me mostrara el camino de la salvación, que ya no podía más. Un día tocaron a la puerta de mi casa dos personas cristianas quienes me hablaron del amor de Dios. Ellos me dijeron lo mucho que Dios me amaba y ese día entregue mi vida al Señor”. Su testimonio me conmovió mucho porque dije: “Señor, todavía hay personas que creen en la Gran Comisión, de ir y predicar Tu Palabra”. Esta joven

estaba hundida en el pecado, sin embargo, debido a dos personas que vieron que la mies era mucha y decidieron ser parte de los obreros, hoy día le sirve al Santo Dios.

¿En qué estamos fallando?

1. No estamos investigando sobre las necesidades de nuestra comunidad antes de salir, por lo que salimos a la calle sin las herramientas adecuadas para evangelizar.
2. No estamos teniendo programas agresivos para nuestros niños y para nuestros jóvenes. Estamos trabajando con una nueva generación, una generación que no se conforma con los servicios regulares, con las rutinas; una que espera una ministración diferente. Lamentablemente muchas de nuestras iglesias no quieren dar ese paso para alcanzar a nuestra nueva generación.
3. Nos hace falta un poco de compasión por las almas. La iglesia tiene que tener un enfoque claro de que la humanidad necesita a Dios. A veces pienso que somos egoístas, porque luego que recibimos una salvación tan grande, deberíamos querer compartirla con todo el mundo; pero no sucede así. Muchas veces no compartimos la salvación ni con los de nuestra propia casa.

Mateo 9:36 dice: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”. Nuestro Señor Jesucristo sintió compasión por las almas. Debemos orar para que esa misma compasión la tengamos nosotros por las almas perdidas.

Dios tiene todo lo que necesitamos para cumplir Su mandato. Él sabe dónde están las personas con las que ya está trabajando, solamente debemos decirle: “Aquí estoy Señor. Quiero ser parte de Tus obreros”. Él también tiene las nuevas estrategias, los nuevos métodos de evangelismo; Él conoce la humanidad. Sólo necesitamos preguntarle a Él y Él nos contestará. A veces queremos que Dios nos mande a evangelizar el mundo, sin antes haber evangelizado nuestra comunidad. Tengo una amiga a quien admiro mucho. Ella no es una líder mundialmente reconocida, ni es una evangelista internacional, pero cada vez que la llamo está en la calle predicándole a su comunidad. ¿Por qué no hacemos tú y yo lo mismo? ¡Ven, vamos; nuestros vecinos nos esperan!